

MARCO MARTOS¹

Gansos

Pasan las estaciones rápidas,
gansos salvajes volando hacia el sur.
Pareciera que todo se repite:
fríos, calores, nieblas, heladas,
el rumor de las hojas en otoño,
los días y los días y los días,
pero cambia el color de tus ojos
y te quedas sola, acurrucada,
con el graznido del viento
en la noche estrellada.
Lejos, los gansos salvajes
emprenden el vuelo del retorno,
y dan vueltas y vueltas
en la eternidad
y en tus ojos.

¹ Doctor en Literatura, poeta y periodista, es uno de los referentes de la Generación de 1960 en la poesía peruana. Su vasta obra poética ha sido traducida a varios idiomas y ha recibido premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Preside, desde 2006, la Academia Peruana de la Lengua Española y es Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. http://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Martos

Tinieblas de abril

Veo partir a los gansos salvajes hacia el sur
y se me acongoja el corazón
pues son la estela que anuncia tu viaje,
el palpito y el vaticinio de que no volverás.
Donde quiera que estés serás inaccesible,
apenas te llegará mi voz como un eco de un eco
del susurro de una flor.
Tal vez mire a los gansos en otra estación
y una lágrima tuya
pugne en mi ojo, ansiosa por salir,
tal vez solo escuche el rumor del viento
y el aleteo de las lechuzas dando vueltas
alrededor del blanco campanario
en las tinieblas de abril.

Ir y venir

Vuelan sobre el lago los gansos salvajes,
pueblan un rato los verdes islotes
antes de perderse en el horizonte,
con las alas desplegadas, camino del sur.
¿Qué encuentran en ese lugar misterioso?
Si tanto aman aquello que buscan
¿por qué retornan sigilosos a nuestros lares?
Graznan cada verano en nuestros campos de trigo,
luego se difuminan en las blancas nubes,
en el azul absoluto, camino del sur.

El norte de sus ansias

Doy una pócima a los gansos salvajes
y consigo que se queden en las aguas del estanque,
plácidas y profundas.
Graznan en el ocaso y se van quedando callados
en la majestad de la noche,

alelados bajo la luz de la luna.
¿El sur? ¿Dónde queda el sur?
Ahora no lo saben.
Dando tumbos se quedan dormidos
bajo el manto de estrellas.
Mañana tal vez volarán
bajo el cielo despejado
y el estanque será olvido
en la historia de sus vidas.
El sur, aparecerá otra vez el sur
que es el norte de sus ansias.
Quedará en mis retinas
su blancura fantasmal
en el centro de la noche.



2013 © RANLE